

41/2013

04 julio de 2013

Francisco J. Berenguer Hernández

LA CAÍDA DE MURSI EN EGIPTO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA CAÍDA DE MURSI EN EGIPTO

Resumen:

La gestión del presidente Mursi, la inestabilidad política y los enfrentamientos violentos de las distintas opciones políticas han desembocado en un golpe militar. El presidente ha sido depuesto, mientras que la cúpula militar dirige a Egipto hacia una nueva constitución y un proceso electoral plagado de incertidumbres.

Abstract:

The administration of President Mursi, the political instability and the violent clashes of different politics options have led to a military coup. The president has been ousted, while the military leadership in Egypt will drive the situation towards a new constitution and an uncertain election process.

Palabras clave:

Egipto, Mursi, Al Sisi, Hermanos Musulmanes, golpe de estado.

Keywords:

Egypt, Mursi, Al Sisi, Muslim Brotherhood, military coup.

LA INESTABILIDAD EGIPCIA EN MOMENTOS DE MÁXIMOS

El presidente Mursi ha protagonizado acciones relevantes tanto en el ámbito interior como en el exterior, faceta esta última de capital importancia para Egipto en un momento en el que la región se muestra como especialmente inestable y sometida a focos de tensión e incluso guerras abiertas como en Siria. Por otra parte, en su dimensión interna, los asuntos egipcios mantienen en alerta a la comunidad internacional, preocupada ante la deriva política y la permanente inestabilidad de un país clave por su posición geoestratégica y su enorme capacidad de influencia en el conjunto del mundo árabe.

Los acontecimientos coincidentes con este aniversario, culminados ayer con el pronunciamiento militar que ha depuesto de hecho al presidente, no hacen sino confirmar las dudas de las élites egipcias sobre la capacidad del gobierno para reconducir la situación, apoyadas en los eslóganes utilizados por los opositores que han incidido en los aspectos más olvidados de la agenda del presidente. Concentrados de nuevo en la plaza Tahrir como símbolo mediático, pero extendidos en realidad por todo el país, han acusado al presidente Mursi de centrarse en sus intereses partidistas, olvidando temas esenciales como la atención a los más menesterosos, la recuperación de la industria turística y, en general, la economía, en situación crítica¹.

Como ya viene siendo habitual, desgraciadamente, desde la caída de Mubarak, las protestas políticas han ido acompañadas de violencia, esencialmente entre partidarios y detractores del nuevo régimen, con un saldo de decenas de muertos. Pero la virulencia de los enfrentamientos, que han incluido el asalto a diversas sedes de Hermanos Musulmanes, sostén ideológico del presidente, así como su generalización a numerosas provincias, han incrementado el temor de una escalada en la determinación de ambos bandos que podría haber desembocado en un enfrentamiento más generalizado. Esa es una de las principales motivaciones para su intervención, la prevención de riesgos mayores.

¹ Francisco Carrión, *Siete muertos en las protestas que piden la renuncia de Mursi*, El Mundo, 1 de julio de 2013

De hecho, esta última posibilidad, finalmente concretada, ya se había manifestado días atrás. Concretamente el pasado 1 de julio, en el que mediante un comunicado en la televisión estatal y en la página de Facebook de su portavoz Mohamed Ali, las FAS realizaron un complicado ejercicio de equilibrio, al manifestar simultáneamente que *“no serán parte del juego político ni del gobierno”* por una parte y que en caso de no atender las reivindicaciones del pueblo tomarían el control de la situación.

En cualquier caso, la revuelta y el golpe de estado militar no es sino el colofón, y al mismo tiempo el punto y seguido, a un año protagonizado por una transición política preñada de dificultades y desarrollada de una forma aparentemente caótica. Superado inicialmente el mayor escollo, cual fue la transferencia de poder entre la cúpula militar y el gobierno surgido de las urnas, abortado el intento presidencial de hacerse con poderes extraordinarios más allá de sus atribuciones, e incluso recuperado en gran medida el control de zonas fronterizas del país, transitoriamente en manos de milicias yihadistas, parecía en los últimos meses que la evolución de la realidad egipcia era positiva y que el nuevo régimen se asentaba lentamente.

Incluso se puede hablar de importantes avances en la escena internacional, como el relativo deshielo de las relaciones con Irán o la indudablemente exitosa mediación egipcia entre Israel y Hamás, entre otros, con motivo de la escalada de violencia experimentada en Gaza en diciembre del pasado 2012.

UN AÑO LLENO DE INCERTIDUMBRES

Sin embargo, y frente a estos grandes temas, con sus luces y sombras, parece que es en las pequeñas cosas domésticas donde el presidente ha cosechado su mayor fracaso. Son muy significativas las palabras del premio Nobel de la Paz y líder del Frente de Salvación Nacional, Mohamed el Baradei, que en su papel de una de las principales cabezas visibles de las protestas contra el presidente ha manifestado que *“Egipto entregó a Mursi un permiso de*

*conducir pero el presidente no sabe conducir*². En cualquier caso los 22 millones de firmas aparentemente obtenidas por el movimiento opositor *Tamarrud*, aunque sin validez legal alguna, evidentemente han supuesto un grave castigo a la legitimidad de Mursi tras sólo un año de mandato.

Por tanto cabe preguntarse qué ha salido mal en Egipto para que la situación social y política haya llegado a un grado de tensión similar o incluso superior a la experimentada con motivo de la expulsión de Mubarak del poder, y finalmente a un golpe militar. Hace un año y medio, aproximadamente, se intentaron analizar en este Instituto los aspectos positivos y negativos de la llegada del islam político al poder en diferentes países³, lo que puede ser un punto de inicio válido, desde la distancia del tiempo transcurrido, para refrescar dicho análisis en estos momentos, aplicándolo al presente egipcio.

En el lado positivo de la balanza se incluían, entre otros, los siguientes aspectos:

- la posible disminución o erradicación de la elevada corrupción de los antiguos regímenes. Ante ellos el islamismo, debido a su vertiente ética, debía significar una esperanza real de erradicación de la corrupción política y económica. Sin embargo los opositores acusan al gobierno de continuar y permitir las prácticas corruptas, haciendo derivar los beneficios de las mismas a sus miembros y partidarios.
- el ejercicio de un sistema plenamente democrático, con la seguridad jurídica y la libertad de expresión negadas por los antiguos regímenes. En este aspecto las protestas se han centrado en el creciente autoritarismo del presidente y su presunto acoso a periodistas. De hecho las denuncias, demandas y procesos judiciales iniciados contra periodistas en Egipto se elevan a centenares desde la toma de poder de Mursi, aunque no siempre la presidencia es parte de los denunciados. La detención de Bassem Youssef, famoso escritor satírico, en marzo de este año ha sido uno de los

² Francisco Carrión, *Siete muertos en las protestas que piden la renuncia de Mursi*, El Mundo, 1 de julio de 2013

³http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA03-2012HaciaNuevoParadigmaArabe_FJBH.pdf

sucesos que más impacto han causado en este ámbito⁴, pero no hay que olvidar que numerosos periodistas han sido identificados y agredidos por partidarios del presidente.

- En cuanto a la seguridad jurídica, la promulgación en 2012 del decreto constitucional que otorgaba plenos poderes al presidente, ha sido un duro golpe para su credibilidad y la confianza de los egipcios en sus intenciones. A pesar de que se viera obligado a derogarlo ante la combinación de las masivas protestas ciudadanas y la actuación del poder judicial, lo cierto es que su imagen ha quedado dañada desde entonces tanto en su país como ante la comunidad internacional.
- El posible aumento de un cierto sentido de universalidad panárabe, alimentada por la proximidad ideológica de los gobiernos. Este aspecto, aunque importante, lo es a más largo plazo. Además, no parece ser en estos momentos un factor en primer orden de prioridad para una población castigada por el paro, la carestía de los alimentos y, en definitiva, el grave deterioro de la economía nacional. En cualquier caso el resultado final de este nuevo proceso de transición política egipcia dará continuidad o romperá la citada proximidad ideológica de varios gobiernos de la zona.
- el enfrentamiento de los nuevos gobiernos islamistas a la realidad del ejercicio del poder. Es precisamente en este campo donde las deficiencias de la gestión del presidente Mursi parecen ser más señaladas por sus compatriotas. Alejados ya suficientemente los momentos de las proclamas electoralistas, más o menos populistas, el nuevo gobierno se ha enfrentado en estos críticos días al balance de doce meses de ejercicio del poder y, sobre todo, a la percepción de los ciudadanos de cómo éste ha influido en sus condiciones de vida cotidianas. Se decía en el referido análisis que *“el ejercicio del poder mostrará a la población si esta opción política (el islamismo político), perseguida por unos e idealizada por otros antaño, es una opción real de mejora de las condiciones de vida del ciudadano medio o si, por el contrario, focaliza sus políticas en aspectos doctrinales que no logren satisfacer las ansias de mejora de la calidad de vida de la población”*. Pues bien, es fácil concluir que en estos

⁴ Reporteros sin Fronteras, RSF condena la detención del humorista Bassem Youssef, <http://www.rsf-es.org/news/egipto-rsf-condena-la-detencion-del-humorista-bassem-youssef/>

momentos en Egipto una parte muy importante de la población se encuentra defraudada con el gobierno del presidente Mursi y la opción política que representa, lo que se ha escenificado en las muestras de júbilo ante su caída.

En sentido contrario, en el posible lado negativo de la balanza se incluían, entre otros, los siguientes aspectos:

- incapacidad del islamismo para satisfacer las demandas de los manifestantes, pudiendo crearse así una nueva insatisfacción y una división de la sociedad en islamistas y antiislamistas. Esto es hoy evidentemente una parte muy importante de la realidad política de todos los países en transición, y, específicamente en Egipto, el factor esencial alrededor del cual se han articulado las protestas y los enfrentamientos.
- declaraciones preocupantes de líderes religiosos respecto a aspectos fundamentales. Dichas declaraciones, las noticias respecto a los crecientes conflictos con la minoría cristiana y, en definitiva, la percepción que desde el exterior se ha forjado del proceso de transición egipcio, han influido muy negativamente en aspectos tan esenciales como el turismo, primera industria nacional que no sólo no se recupera, sino que con cada uno de los episodios de violencia y agitación ve alejarse el momento de iniciar esa recuperación, imprescindible para la economía nacional. Incluso se están adoptando por las cancillerías extranjeras medidas para disminuir su personal en El Cairo y se suceden las recomendaciones de no viajar al país excepto para cuestiones esenciales. Nombramientos como el de Gobernador de Luxor en la persona de Adel el Jayat, del grupo Gamaa Islamiya, miembros del cual asesinaron en 1997 a 62 personas en el templo de Hatshepsut, no han ayudado a mejorar esta percepción. De hecho las protestas del sector turístico, muy conscientes del error que ha supuesto este nombramiento, han forzado su posterior dimisión⁵, en lo que se ha tratado de un error presidencial de hondo calado por su simbolismo.

⁵ Paula Rosas, *Dimite el nuevo gobernador islamista de Luxor acosado por la polémica*, ABC, 23 de junio de 2013

- la hipotética constitución en sucesivas legislaturas de partidos islamistas menos moderados... en partidos bisagra necesarios para establecer coaliciones de gobierno. Este papel ha estado desempeñado por los salafistas y sus partidarios que, con un objetivo parcialmente compartido con Hermanos Musulmanes, refuerzan el bando político islamista y, dado el mayor grado de radicalismo de algunos de sus miembros, pueden ser protagonistas de algunos de los enfrentamientos con la oposición anti islamista e incluso con el ejército. Sin embargo, en las últimas horas el temor a reeditar anteriores episodios con el ejército en el poder está llevando a los dirigentes salafistas a reaccionar con extrema prudencia ante el golpe militar. Sin duda su objetivo en este momento es mantenerse en la legalidad y poder participar en el proceso político y las elecciones anunciadas por el general Al Sisi, sin dar excusas a éste para apartarlos de dicho proceso.
- El interesado enfrentamiento de las iniciativas de la oposición con el dogma religioso como forma de invalidación de dicha oposición, desvirtuando el juego democrático. Esto resulta muy obvio que ha formado parte de la estrategia de los partidarios del presidente, en cuyas concentraciones y manifestaciones abundan las consignas y pancartas en este sentido.
- La tentación de “tomar la calle”, utilizando a las masas de correligionarios... para invalidar el papel de la oposición, deslegitimándola. Esta opción se ha manifestado igualmente, en paralelo y sinérgicamente con las descritas en los puntos anteriores. Pero en el caso egipcio el nivel de riesgo y desestabilización que esta práctica supone se suma a una oposición, alimentada en gran medida por la leyenda y el mito del derrocamiento popular de Mubarak, igualmente combativa y decidida a enfrentarse en la calle a sus contrarios. No extraña, en consecuencia, que voces autorizadas hayan alertado del peligro de escisión entre dos bandos irreconciliables que podrían conducir a una dinámica de violencia política endémica o incluso, en el caso más extremo, a la guerra civil. Es precisamente en este punto en el que se enmarca esencialmente el comunicado de las FAS y su posterior intervención, como ha subrayado el jefe de las FAS en su intervención televisiva de la noche del 3 de julio.

- recrudescimiento del conflicto árabe-israelí, al sustituir gobiernos dotados de un cierto pragmatismo por otros muy fuertemente ideologizados. Esta circunstancia no sólo no se ha dado en lo que respecta a Egipto durante el breve mandato de Mursi, sino que, muy al contrario, su capacidad para relacionarse tanto con Israel como con sus ideológicamente próximos líderes de Hamás ha proporcionado al país un papel preponderante en la política regional, y ha permitido superar fases de extrema tensión en Gaza. Sin embargo su simpatía hacia parte de la oposición siria han llevado al gobierno a realizar esfuerzos diplomáticos y económicos que le han apartado de la complicada situación interna, en detrimento de la propia población, según la oposición. La momentánea inversión de la situación, con Hermanos Musulmanes apartados del poder, no va a afectar a la capacidad de Egipto de relacionarse con Israel, pero sin duda trunca la capacidad demostrada de influir decisivamente en Hamás y otros grupos palestinos.
- el posible retroceso en la condición de la mujer. Aunque este factor también está presente en la evolución de los acontecimientos, no ha alcanzado la relevancia de lo sucedido en Túnez. No obstante el proceso continuo de islamización del país ha ocasionado una fuerte división en torno a símbolos como el uso del velo islámico por las mujeres. La aparición en la televisión por primera vez de las primeras presentadoras veladas con anterioridad a la llegada de Hermanos Musulmanes al poder⁶, o su introducción en las cadenas públicas tras el relevo de la dirección por el gobierno del presidente Mursi⁷, se contraponen al incidente en directo televisivo en la cadena Al-Nahar, en el que la periodista Riham Said desafió al clérigo Yusuf Badri despojándose del *hiyab* y manteniendo un duro enfrentamiento verbal en torno a cuestiones como la doble moral y las imposiciones de carácter religioso⁸. Sin embargo esta cuestión no parece estar en el núcleo de los incidentes que se viven en estos días, a pesar del notable protagonismo de las mujeres en las manifestaciones que expulsaron a Mubarak, que parecen estar más relacionados con la situación

⁶ El velo islámico llega a la televisión egipcia, Efe, La Razón, 14 de febrero de 2011

⁷ Ricard González, *Los Hermanos Musulmanes llevan el velo a la televisión pública egipcia*, El País, 3 de septiembre de 2012

⁸ *Una periodista egipcia se enfrenta a un clérigo islámico: "¡No me voy a poner el hiyab, es una farsa!"*, Libertad Digital, 25 de junio de 2013

económica de los egipcios y la desacertada gestión del gobierno denunciada por la oposición. En este sentido son muy significativas las palabras de El Baradei *“la sharia no se come”*⁹ que focalizan la causa esencial de los acontecimientos en Egipto, pero no hay que perder de vista las denuncias de numerosas agresiones sexuales sufridas por mujeres también en las concentraciones de opositores al presidente Mursi, en lo que parece un mal de características prácticamente endémicas en el país.

DÍAS DECISIVOS

Del análisis de los puntos anteriores cabe concluir que aunque el año de mandato del presidente Mursi arrojará un balance positivo en su política exterior, sucede lo contrario en el ámbito interno.

Con ese trasfondo los acontecimientos se han acelerado en unos pocos días, hasta culminar en el golpe militar. Tras el anuncio del plazo de 48 horas anunciado por las FAS, como no podía ser de otro modo, el presidente rechazó esta imposición alegando la disposición de su propia hoja de ruta para la reconciliación nacional¹⁰. Sin embargo estas palabras tuvieron una respuesta muy contundente del general al Sisi, jefe de las FAS egipcias, en la que señaló que *“el Ejército sacrificará su sangre por Egipto y su pueblo frente a terroristas, extremistas o ignorantes”*¹¹, que presagiaban la firme voluntad de intervención de la cúpula militar.

A esta postura de firmeza se sumó en apenas unas horas la postura de la administración norteamericana, con un papel esencial en el mantenimiento de la capacidad de las FAS egipcias, que recomendó al presidente Mursi la convocatoria de elecciones como modo de acabar con la violenta controversia que ha suscitado su gestión, al tiempo que alertaba a la cúpula militar que no vería con buenos ojos un pronunciamiento militar, que conllevaría la cancelación de la ayuda económica estadounidense que reciben las FAS.

⁹ Mohamed El Baradei, *You Can't Eat Sharia*, Foreign Policy, Julio/Agosto 2013

¹⁰ Shaimaa Fayed, *Egypt on the edge after Mursi rebuffs army ultimatum*, Reuters, 2 de julio de 2013

¹¹ Francisco Carrión, *Presidente y la cúpula militar, enfrentados y dispuestos a “sacrificar sus vidas”*, El Mundo, 3 de julio de 2013

En definitiva, los Estados Unidos han intentado utilizar su influencia para que la crisis desembocara en un proceso político pacífico y que no proporcionara nuevos sobresaltos en una región tan convulsionada. Un difícil papel para la diplomacia norteamericana que tras el golpe militar ha de adoptar una postura coherente, mientras que la embajadora Patterson puede llegar a verse en peligro si se produce una reacción violenta en El Cairo, lo que en estos momentos no parece probable. Por el momento el presidente Obama se ha limitado a instar a los militares egipcios a un pronto retorno a la normalidad democrática¹².

En cualquier caso, y como aparente finalización de la crisis de estos últimos días, los militares han tomado la palabra y trazado una hoja de ruta con varios hitos: la destitución del presidente Mursi, la disolución del Parlamento y la derogación de la Constitución. A estas acciones seguirán, según las palabras del general Al Sisi, un nuevo proceso constituyente y la convocatoria de elecciones. Además han nombrado, en un calculado intento por permanecer en segundo plano, al menos desde el punto de vista mediático, al presidente del tribunal constitucional, Adly Mansur, como presidente interino a lo largo de este proceso.

Las primeras horas tras la consumación del golpe de estado muestran una voluntad generalizada de evitar enfrentamientos y convertir este paso de la convulsa política egipcia precisamente en lo que se trataría de evitar, un enfrentamiento violento y generalizado que provocara un baño de sangre. En este sentido el presidente Mursi habría hecho un llamamiento a sus seguidores para desactivar una posible resistencia violenta al golpe, mientras que el líder del Frente opositor 30 de Junio, El Baradei, apoya explícitamente el plan de los militares y el jeque de la universidad de Al Azhar, Ahmed al Tayeb, ha hecho lo mismo, con la autoridad moral que esto representa. A pesar de eso han sido inevitables enfrentamientos con víctimas, pero que no parecen seguir una escalada de una dimensión alarmante, quizás entre otras cosas porque los posibles líderes de la resistencia islamista están siendo detenidos por las fuerzas de seguridad, incluido el mismo presidente Mursi, que parece estar retenido en el interior del Ministerio de Defensa.

¹² Mark Landler, *Ambassador Becomes Focus of Egyptians' Mistrust of U.S.*, The New York Times, 3 de Julio de 2013

Se cierra por tanto un capítulo breve, con más sombras que luces, y se perfila una nueva etapa que no disipa, en modo alguno, la incertidumbre que ha presidido la política egipcia desde el inicio de las revueltas contra Mubarak.

CONCLUSIONES

Un golpe militar que depone a un presidente elegido mediante unas elecciones que fueron admitidas por la comunidad internacional como limpias y transparentes nunca es una buena noticia. Lo que hubiera sucedido en caso de que la explosiva situación de los últimos días se hubiera mantenido queda ya en el campo de lo desconocido, y tanto argumentos cercanos a la comprensión de la actuación militar como lo contrario, en el sentido del sobredimensionamiento de la crisis por la cúpula militar para llevar a cabo una actuación que garantice sus intereses y privilegios, pueden ser razonables y sensatos, pero en definitiva estos acontecimientos no dejan de suponer un retroceso en cuanto a los logros democráticos alcanzados por una nación nunca anteriormente experimentados.

La percepción que en estos momentos se tiene de la gestión del gobierno islamista en Egipto es poco positiva, ya que los aspectos potencialmente positivos de un gobierno de estas características parecen haberse diluido, mientras que los potencialmente negativos concurren en mayor o menor medida en dicha gestión. Desde luego el reto al que se enfrentaba Mursi hace un año no era sencillo, pero da la impresión de que en su agenda, a pesar de su perfil tecnócrata, han primado las cuestiones de política exterior, mientras que en el interior ha dilapidado tiempo y esfuerzos en satisfacer las demandas de sus aliados políticos más fuertemente ideologizados, dejando en segundo plano la necesidad urgente de mejora de las condiciones de vida de sus conciudadanos. Demandas de justicia y dignidad que nadie ha resumido mejor que El Baradei, posible vencedor de este proceso, con su ya famoso *“la sharia no se come”*.

No hay que olvidar que las manifestaciones de júbilo que encabezan los noticiarios desde anoche no son más que el reflejo de la opinión y voluntad de una parte de la población. En el otro lado se encuentran millones de seguidores y partidarios del islamismo político que, aunque silenciados mediáticamente en estos momentos, siguen estando ahí y proporcionaron una mayoría suficiente en las elecciones de hace poco más de un año. Aunque el desencanto con la gestión de Mursi es evidente, nada permite presuponer que en unas nuevas elecciones el islamismo político tenga necesariamente que sufrir una debacle electoral. Entonces, ¿qué pasará si en las elecciones anunciadas por los militares los partidos islamistas consiguen nuevamente una victoria electoral que les permita formar gobierno? Es más, ¿serán unas elecciones libres y transparentes o sólo podrán presentarse a ellas las opciones políticas previamente aprobadas por el régimen, como sucede en Irán, por ejemplo?

Hará bien la oposición a Mursi en olvidar las disputas y ser capaces de presentar una candidatura única de consenso que permita enfrentarse al frente islamista con perspectivas de éxito. Desde esta óptica el gran beneficiado puede ser una figura como la de El Baradei.

Por su parte las FAS evidentemente no han permitido correr más a un tren con síntomas de descarrilamiento, aunque aparentemente no ansían retomar directamente el poder, pues en este caso pasarían a ser ellos los directamente responsables de la gestión de una situación económica que no va a tener soluciones milagrosas a corto plazo, por lo que prefieren mantenerse en un activo segundo plano, pero garantizando la unidad, estabilidad y seguridad del país. Y sus propios intereses, de paso.

El vuelco sufrido en el poder en Egipto tendrá consecuencias tanto en el resto de los países inmersos en procesos de transición política como en el creciente suní, protagonizado en gran medida por las distintas franquicias locales de Hermanos Musulmanes. Desde luego no es una buena noticia para el islamismo político del mundo árabe. Quizás los más perjudicados a priori sean tanto Hamás como los rebeldes sirios, quedando en suspenso el deshielo con

Irán, pero puede influir negativamente en las opciones políticas futuras de sus correligionarios de otras naciones. Por otra parte las alianzas estratégicas de Egipto tanto con los Estados Unidos como, en otra dimensión, con Israel, no sólo no tienen por qué verse alteradas sino posiblemente fortalecidas al menos durante este nuevo proceso de transición.

Por último señalar como las condiciones de vida, justicia y dignidad, seguirán siendo la piedra de toque de la política egipcia. Si no se atiende a esta realidad cualquier opción política está condenada al fracaso.

*Francisco J. Berenguer Hernández
Teniente Coronel DEM
Analista Principal IEEE*